

Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José B2023

Después de la Solemnidad de la Natividad de Nuestro Señor, celebramos hoy la fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret. Esta celebración se produce a menudo en un contexto particular porque la Navidad es ante todo la fiesta de la familia. Así lo demuestra lo que hacemos en Navidad: los miembros de la familia se reúnen, se saludan, comparten la comida e intercambian regalos.

Llamamos “Santa” a la familia de Nazaret porque María, José y Jesús estaban verdaderamente comprometidos a hacer la voluntad de Dios. Por eso la Iglesia los presenta como modelo que nuestras familias humanas han de seguir e imitar en su camino por la tierra.

Una vez escuché a alguien decir: “Qué injusto pretender que tomemos como modelo a la Sagrada Familia y que nos pidan que seamos como ellos. Después de todo mira quiénes eran: Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María. Debió haber sido un niño modelo. María, su Madre virginal, preservada del pecado desde su concepción, y José, el justo que tuvo tanto cuidado en proteger a María cuando descubrió su embarazo, aunque sabía que el niño no era suyo”.

“No tenían ningún problema como lo tienen la mayoría de las familias hoy: no niños desobedientes. No cónyuges alcohólicos o abusivos. No hay hijos, hijas, maridos o esposas involucrados en el ejército en el extranjero o en el país, etc. Después de todo, somos diferentes a ellos”.

Aunque tal observación pueda ser hasta cierto punto comprensible, olvida, sin embargo, el lado humano de los miembros de la Sagrada Familia. Precisamente por haber vivido este lado humano con fe y ejemplaridad se nos han presentado como modelo.

Imaginemos, por ejemplo, el embarazo de María en aquellas circunstancias de tiempo mientras ella era apenas la prometida de José. Imagínese lo que los vecinos podrían haber estado pensando de ella y el coraje de José de guardarla después de las instrucciones que le dio un ángel en un sueño. Imagínese el difícil viaje a Belén y el nacimiento de Jesús en un pesebre. Imagínese a una madre joven que viaja al extranjero, a Egipto, como inmigrante para proteger a su bebé.

¿Qué pasa con la pérdida de Jesús en el templo y su propia reacción ante la angustia de sus padres? No, la Sagrada Familia no tuvo una vida fácil. Al menos desde este punto de vista, podemos mirarlos mientras vivimos nuestras propias dificultades. Podemos buscar en ellos un ejemplo de cómo actuar en tiempos de problemas, momentos en los que no sabemos hacia dónde vamos o cuál será el próximo obstáculo que se interpondrá en nuestro camino.

Pero hay más que mirar en la Sagrada Familia. El pegamento que mantuvo unida a esta familia, que les permitió navegar las dificultades de la vida con la cabeza por encima del agua, fue el amor. Fue el amor el que los ayudó en viajes peligrosos, exilios y amenazas a la vida del niño, sin olvidar la pobreza de sus humildes condiciones de vida.

Fue un amor que comenzó con Dios Padre que amó tanto al mundo que entregó a su único hijo; fue el amor que impulsó a María a decir “Sí” a lo extraordinario que Dios le pedía; y fue el amor lo que impulsó a José primero a hacer lo que pudiera para proteger a su esposa embarazada cuando sabía muy bien que él no era el padre. Él la amaba, tal como amaría al niño que llegó a considerar como propio. El niño mismo aprendería este

amor y como hombre demostraría que él también amaba tanto al mundo que estaba dispuesto a morir por él.

La Sagrada Familia también se destacó por su fe en Dios. El Evangelio muestra cómo José y María dieron ejemplo a su hijo Jesús, al llevarlo al templo y cumplir con los requisitos de la Ley de Moisés para él.

Creo que José y María, al hacerlo, fueron conscientes de que su hijo era un don de Dios y quisieron agradecerle al cumplir su Ley. Creo también que no daban por sentado el hecho de haber dado a luz a un niño. Por eso se sintieron obligados a ir al templo y presentarlo.

Cuando los padres no practican su fe, es probable que sus hijos se vean afectados por ella. No minimizo el hecho de que los niños pueden cambiar a lo largo de los años a medida que crecen debido a algunos factores que cruzan sus vidas. Sin embargo, estoy convencido de que el ejemplo de los padres a educarlos cristianamente es muy importante para su futuro.

La experiencia espiritual personal de los padres abre a los hijos a la realidad de Dios como una flor que florece cuando se expone al sol. La vida de oración en familia fortalece los vínculos de sus miembros. Cuando una familia está centrada en Cristo, puede atravesar las crisis de la vida con la certeza de permanecer impasible. Cuando los niños puedan orar diariamente, sentirán fácilmente la guía de Jesús en sus vidas.

El Evangelio dice que Jesús creció y se hizo fuerte, lleno de sabiduría; y el favor de Dios fue sobre él. Supongo que esto es consecuencia de su exposición temprana a Dios, cuya bendición nos llega de una manera muy misteriosa. Aquí tenemos la oportunidad de examinar algunas de nuestras prácticas. Por ejemplo, fácilmente celebramos el cumpleaños y la graduación de nuestros hijos, pero ¿cuántos celebran el aniversario del bautismo, primera comunión o confirmación de su hijo o hija?

Hoy en día, la familia está rota en nuestra sociedad con padres solteros, abuso infantil, adicciones de los padres, divorcios, abandono de padres ancianos, etc. Nos enfrentamos a muchos problemas sociales que deben ser abordados por el gobierno, la Iglesia y las comunidades locales. Tenemos que hacernos algunas preguntas difíciles: ¿Por qué están tan en peligro los valores familiares? ¿Quién es el responsable y qué haremos al respecto? Los niños se convertirán en buenos cristianos y buenos ciudadanos si son criados con amor, motivación, disciplina adecuada y educación por parte de padres dedicados a los valores religiosos y sociales. ¿Estamos convencidos de eso?

¡Que San José, la Santísima María y nuestro Señor Jesús intercedan por nuestras familias para que imiten su amor y su fe! ¡Que nos ayuden a construir relaciones sólidas entre los miembros de nuestras familias para que juntos algún día lleguemos al cielo!

Génesis 15: 1-6, 21: 1-3; Hebreos 11: 8, 11-12, 17-19; Lucas 2: 22-40



Fecha de la Homilía: el 31 de Diciembre, 2023

© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20231231homilia.pdf